

RESEÑAS

Pons, J. P., Area Moreira, M., Valverde Berrocoso, J., Correa Gorospe, J. M. (Coords.) (2010). *Políticas educativas y buenas prácticas con TIC*. Barcelona: Editorial Graó, 285 pp.

En la actualidad la incorporación de las TIC a la sociedad de manera general, y al mundo educativo de manera específica, se percibe como la necesidad de avanzar, informatizando los centros escolares así como los usos prácticos de estas tecnologías que se llevan a cabo dentro de ellos. Hay que destacar que todas las innovaciones educativas con TIC atienden a un proceso amplio que recoge tres niveles: Social, Institucional y Curricular; los cuales inciden en la mejora educativa. Por tanto, se pretende unir las nuevas exigencias educativas con los recursos tecnológicos para que sean integradas en los contenidos curriculares y conseguir así un cambio en el objetivo general de ofrecer “cultura común” por “cultura común digitalizada”.

Algunas de estas innovaciones son llevadas a cabo en diferentes comunidades autónomas y sus respectivos centros, para conseguir resultados reales y poder introducir lentamente lo que en un futuro será lo esencial, las TIC. Para ello, se ponen en marcha buenas prácticas docentes que van aportando datos significativos sobre la acogida y posterior adaptación de las TIC en la sociedad del siglo XXI. Por otro lado, para obtener una buena práctica docente es fundamental la acción del equipo directivo que marca

objetivos factibles, siendo posterior la elección que el centro haga en función de sus necesidades.

Las prácticas docentes pueden aplicarse a todas las etapas educativas, introduciendo recursos como son la Web 2.0 o la Webquest que hacen posible la actividad didáctica de forma creativa e innovadora. De esta manera se consigue que tanto profesores como alumnos sean protagonistas directos en un proceso de enseñanza-aprendizaje innovador pero al mismo tiempo tradicional ya que responde a uno de los pilares educativos básicos (aprender a aprender).

Una buena práctica docente hace posible la transferencia del conocimiento a cualquier contexto educativo, por ello se deben introducir mejoras en las metodologías y proyectos, potenciando la motivación de alumnos y profesores y generando un nivel de implicación y exigencias superior al habitual.

El uso de las TIC ayuda a motivar, descubrir, imaginar, crear y realizar tareas sin temor a equivocarse, favorece la autoestima y la colaboración con otros, permite desarrollar destrezas de trabajo autónomo y de cooperación.

En conclusión, debemos ser conscientes de la constante evolución tecnológica en la que vivimos y, por tanto, no caer en estereotipos que marcan el pasado para no hacer uso de las TIC, ya que en la actualidad constituyen los pilares básicos de la



educación y, junto a esto, la importante revolución tecnológica que tendrá lugar en un futuro próximo, convirtiéndose en el motor del sistema educativo.

Laura Valle Quijada